Israel Adán Shamir

La Otra Cara de Israel

(Los maestros del discurso)

Portada: Un soldado israelí apunta con su arma a un niño palestino en un puesto de control, luego de que intentara pasar a su escuela sin ser registrado por los soldados israelíes en la ciudad Cisjordana de Hebrón.

Ediciones Ojeda

Diseño de portada: Acacio L. Friera

Foto portada: Abdel Fattah Abu-Srour
Campo de refugiados de Aida en Belén.

Traducción del inglés:
Adaptación en base a las traducciones de
Manuel Talens, María Poumier, Germán Leyens

Título original: *Los maestros del discurso y el terrorismo occidental*

ISBN: 84-932851-7-X
Depósito Legal: S.72-2004

Primera edición en español: 2004

Asociación Cultural Editorial Ojeda
Apartado 34055 - E-08080 Barcelona

2a edición en español, 2006

Israel Adán Shamir

La Otra Cara de Israel

(Los maestros del discurso)

Portada: Un soldado israelí apunta con su arma a un niño palestino en un puesto de control, luego de que intentara pasar a su escuela sin ser registrado por los soldados israelíes en la ciudad Cisjordana de Hebrón.

Ediciones Ojeda

Diseño de portada: Acacio L. Friera

Foto portada: Abdel Fattah Abu-Srour
Campo de refugiados de Aida en Belén.

Traducción del inglés:
Adaptación en base a las traducciones de
Manuel Talens, María Poumier, Germán Leyens

Título original: *Los maestros del discurso y el terrorismo occidental*

ISBN: 84-932851-7-X
Depósito Legal: S.72-2004

Primera edición en español: 2004

Asociación Cultural Editorial Ojeda
Apartado 34055 - E-08080 Barcelona

2a edición en español, 2006

Aviso al lector: El editor declina cualquier responsabilidad en relación a las opiniones vertidas por los autores de las obras publicadas. La intención de la editorial es poner a disposición del público interesado textos para el debate y la reflexión, sin por ello hacer apología alguna sobre cuestiones que atenten a la dignidad de los seres humanos sea cual fuere su condición.

PREFACIO

UN AUTÉNTICO PROFETA

Con la obra que el lector tiene entre sus manos presentamos un libro absolutamente excepcional y un autor desconocido para el público de habla hispana. Israel Adán Shamir trata en sus trabajos de un tema clave para comprender la política mundial contemporánea: la connivencia del Estado de Israel con el "*lobby*" judío estadounidense y la subordinación de la política americana a los intereses sionistas. La lucha emprendida por Israel Shamir es quizás el paso más difícil que un hombre público puede dar en nuestros días y nuestro autor da este paso en nombre del amor que siente por Palestina, una tierra históricamente unida pero dividida por esa diáspora judía situada en los centros de poder de todo el planeta. La consecuencia inmediata de esta lucha es la margina-

ción y el hostigamiento por parte del grupo de presión política más importante que han visto los siglos. Contra los cientos de diarios en los principales idiomas del planeta, las decenas de agencias de noticias, cadenas de televisión, emisoras de radio y productoras cinematográficas, Israel Shamir cuenta con su audacia y una curiosa página "web" en la que se leen cosas que se encuentran en sólo unos pocos lugares. Ese derroche de esfuerzo Shamir lo justifica por la libertad del pueblo palestino, un pueblo que él contrapone al integrismo sionista y sus falsedades históricas, y que no es el que aparece en medios de comunicación, sino más bien el conjunto de los que tienen la suerte de vivir en esa Tierra Santa. Y es que el autor, como cristiano convertido del judaísmo, venera a Palestina con todo su ser.

Pero el enemigo que tiene enfrente Israel Shamir no es solamente ese Estado hebreo, que con la complicidad de la comunidad internacional deporta a los palestinos autóctonos de su tierra y expolia su riqueza, sino ese conjunto de personajes casi totalmente desconocidos para el público, que desde Washington y Nueva York orientan cómodamente la mortífera política del Estado sionista y convencen al pueblo americano de todas las mentiras necesarias. Shamir denuncia la esclavitud de la política estadounidense hacia el

"*lobby*" sionista o ZOG, "*Zionist Occupation Government*" (Gobierno Sionista de Ocupación). Así, las más duras palabras –como por ejemplo en "*Los maestros del discurso*", "*El 'rock' de la discordia*" o "*Mentecato*"– van dirigidas contra esa red de la mentira, "maestra del discurso" y del engaño: contra Mort Zuckerman, dueño de "*USA today*"; contra Paul Wolfowitz, número dos del Pentágono y apóstol de la guerra "*contra el Islam militante*"; contra Richard Perle, *factotum* de la administración Bush, corrupto ejemplar y belicista hasta el tuétano; contra Edgar Bronfman, presidente del Consejo Mundial Judío; contra Norman Podhoretz, editor de la revista "*Commentary*" del *lobby* pro israelí de los EEUU; contra la camarilla sionista que rodea al magnate Rupert Murdoch –Mel Karamazin, Peter Chernin y demás–; o contra Arthur Sulzberger, dueño del "*New York Times*" y el "*Boston Globe*".

En la coyuntura extraordinaria de la guerra contra Iraq, Shamir denuncia la complicidad de la administración Bush con la nueva elite política denominada "neoconservadora" para imponer una "agenda oculta" al pueblo americano, a fin de garantizar mediante la fuerza militar de los Estados Unidos la hegemonía arrolladora de la agresión sionista contra el pueblo palestino indefenso. Nuestro autor, amante de la paz y por ello

beligerante contra el clan belicista, no duda en denunciar al partido de la guerra que ha impulsado la reciente guerra de Irak y que boicotea las aspiraciones de los refugiados palestinos.

Resulta de especial interés el artículo "*Los sabios de Sión y los maestros del discurso*", en el que analiza los famosísimos "*Protocolos de los Sabios de Sión*". Partiendo de un análisis sobre los "*Protocolos*" escrito por el premio Nobel ruso Alexander Solzhenitsyn en 1966 y publicado en 2001, nuestro autor estudia el contenido más que la veracidad histórica de los célebres *Protocolos*. Shamir alcanza en este artículo la máxima tensión contra la ideología dominante y proporciona un enfoque originalísimo al que no nos tiene acostumbrados la autosuficiencia de los historiadores profesionales. Las conclusiones resultan sorprendentes, por lo que dejamos al lector el placer de desbrozar poco a poco el original planteamiento que hace el autor en su trabajo.

Pero Israel Adán Shamir no es un autor exclusivamente político, pese a que político es cuanto rodea a toda su obra, divulgadora como pocas. A lo largo de sus numerosos artículos, plagados de denuncias y acusaciones, nuestro autor intenta transplantar a los lectores ese amor que siente por la tierra de la que se considera hijo. En ellos nos dice que es un lugar tocado por la mano de Dios,

en el que el hombre puede reencontrar ese vínculo perdido con la trascendencia, cuya desaparición amenaza a toda la civilización actual.

Constantemente alude en clave profunda a la austeridad del paisaje de Tierra Santa, al vínculo sagrado de los agricultores con los olivos y a la sencilla hospitalidad de sus gentes. En el texto "*La lluvia verde de Yasuf*", Shamir nos habla de la Palestina ancestral y de la fanática irrupción de los colonos judíos recién llegados de Nueva York. Otros de sus artículos, en los que hace de auténtico trovador medieval cantando las hazañas de terceros, están teñidos de un entrañable romanticismo, casi místico, como es el caso de "*Oda a Cynthia*", un homenaje a la congresista negra americana que se negó a plegarse a los designios del "*lobby*" judío, o su "*Oda a Farris*", un homenaje al niño palestino Farris Odah, cuyo encuentro en solitario frente a un tanque israelí, antes de morir asesinado por un francotirador hebreo, fue inmortalizado por el periodista de *Associated Press* Laurent Rebours.

No podría dejar de destacarse el mensaje cristiano de amor y redención del que Shamir nos habla en el bellísimo artículo titulado "*Nuestra Señora de los Dolores*" y que personifica en la Virgen María los mismísimos cimientos de nuestro mundo: "*Esta simbiosis única de muchacha y*

madre, de vulnerabilidad y amparo, admiración y amor, ha formado la base espiritual y la inspiración de nuestra civilización... Ninguna otra imagen en el mundo es tan universal y tan sobrecogedora como ésta de la Virgen y el Niño". Shamir nos habla en conmovedoras palabras de la inspiración de todos los artistas de Occidente, desde Moscú a Santiago de Compostela, plasmadas en cientos de estatuas marianas repartidas por todo el orbe y profanadas en la mismísima ciudad de Belén por el disparo intencionado y cargado de odio de un sionista a los mandos de un gigantesco tanque *Merkava-3*, fabricado con tecnología americana.

En resumen, el lector tiene en sus manos un libro donde encontrará propuestas e ideas fascinantes, al margen de lo que la prensa nos tiene acostumbrados. Un libro del que podrá sacar conclusiones sobre temas que hasta ahora desconocía y que le ayudarán a comprender algunos de los signos de los tiempos, en esta época en la que es tan fácil y tentador adular a un poder omnipresente cuyo único fin es él mismo.

Los Editores,
en Barcelona, enero de 2004.

¿QUIÉN ES ISRAEL ADÁN SHAMIR?

Ruso e israelí, escritor, traductor y periodista, Israel Adán Shamir, nieto de un profesor de matemáticas y biznieto de un rabino de Tiberiada, Palestina, nació en Novosibirsk (Siberia) y estudió en la prestigiosa escuela de la Academia de Ciencias y cursó estudios de matemáticas y leyes en la Universidad de Novosibirsk. En 1969 se mudó a Israel, sirvió en el ejército y luchó en la guerra de 1973. Después volvió a estudiar leyes en la universidad de Jerusalén, pero decidió ser periodista y escritor.

Primero probó su talento en la radio israelí. Como reportero independiente, cubrió las últimas etapas de la guerra en Vietnam, Laos y Camboya. En 1975 se mudó a Londres y trabajó para la BBC. En 1977-79 escribió para el diario israelí *Maariv* y algunos diarios de Japón. En Tokyo escribió *Travels with my son*, su primera novela.

También encontró tiempo para traducir varios clásicos japoneses.

A partir de 1980 escribe para los diarios *Haaretz* y *Al Hamishmar*, siendo diputado del partido socialista israelí *Mapam*. Tradujo del hebreo al ruso las obras de Sy Agnon, el único premio Nobel israelí de literatura. Se hicieron repetidas ediciones en Israel y en Rusia. También tradujo capítulos escogidos del *Ulises* de Joyce para editores rusos, y se publicaron en Londres traducciones suyas de *Las guerras árabe-israelíes*, del presidente Chaim Herzog.

Su obra más popular, *El pino y el olivo, historia de Palestina/Israel*, apareció en 1988. La tapa lleva una ilustración de un pintor de Ramallah, Nabil Anani. Cuando la primera Intifada empezó, Shamir estaba en Rusia, cubriendo los eventos de los años 1989 a 1993. Desde Moscú hacía reportajes para *Haaretz*, pero fue despedido a raíz de un artículo donde apelaba al regreso de los refugiados palestinos y la reconstrucción de sus aldeas en ruinas. Escribió para varios diarios y revistas rusas incluyendo *Pravda* y el semanario *Zavtra*.

En 1993 volvió a Israel y se instaló en Jaffa. Siguió escribiendo para la prensa rusa e israelí y para revistas literarias. Trabajó en una nueva traducción de la *Odisea* de Homero, publicada en el año 2000 en Rusia. El 8 de octubre de 2002 reci-

bió el bautismo cristiano según el rito palestino en la catedral de Jerusalén, pasando a llamarse Adán, lo cual extiende su responsabilidad, ya no sólo sobre todos los que se consideran israelitas, sino a toda la humanidad.

En respuesta a la segunda insurrección palestina en trece años, Shamir ha dejado de lado sus tareas literarias y ha vuelto al periodismo. En medio de las discusiones interminables sobre la solución con dos Estados separados, Shamir se ha convertido junto con Edward Said en el campeón de la consigna "*Un hombre, un voto, un Estado*" como solución para todo el territorio palestino-israelí. Sus ensayos más recientes han circulado ampliamente en Internet, y se encuentran ya en muchos sitios importantes, además del suyo propio: http://www. israelshamir.net. Se le reconoce como intérprete de las aspiraciones de ambas poblaciones, palestina e israelí. Vive en Jaffa, tiene cincuenta años y dos hijos.

PRÓLOGO

por Israel Adán Shamir

Los artículos aquí recogidos fueron escritos entre los años 2001 y 2003 en la vieja ciudad portuaria de Jaffa, a orillas del Mediterráneo oriental, durante la segunda Intifada, pero no se limitan a los acontecimientos de Palestina.

Presentamos la guerra de las ideas en Tierra Santa como pieza clave de una batalla a escala mundial; ante el telón de fondo de hechos modernos tan trascendentales como la creciente influencia de los judíos estadounidenses, el declive de la izquierda, el auge de la globalización, los primeros pasos del movimiento antiglobal y la Tercera Guerra Mundial de los Estados Unidos contra el Tercer Mundo. Se trata de un atrevido intento de atar cabos entre hilos conductores de índole política, teológica, militar y social, así como de fraguar nuevos conceptos, que puedan servir como

nuevos instrumentos para el análisis y la acción. Mi intención, al mismo tiempo, es buscar la liberación de Palestina, con la consecución de una meta más amplia: la liberación del discurso público.

Estos artículos buscan demostrar la intrínseca conexión existente entre ambos movimientos de liberación. La de Palestina se puede lograr mediante la victoria de la exquisita diversidad del mosaico del mundo sobre la deslustrada uniformidad de la globalización, mediante la victoria del espíritu sobre Mammón, la democratización del discurso público, la eliminación del abismo existente en el reparto de la riqueza y la unidad dialéctica entre derecha e izquierda. Pero también podría suceder de otra manera: una vez que Palestina sea libre, el discurso también lo será, la globalización será derrotada y la renta per cápita se equilibrará.

En estos artículos, Palestina surge como un modelo a pequeña escala del mundo. Hay aquí fuerzas que buscan la eliminación de su población autóctona, la destrucción de sus iglesias y mezquitas y la ruina de su naturaleza. Pero también están las fuerzas de la oposición, materiales y espirituales, antiguas y nuevas, y son precisamente ellas las que atraen a los mejores hombres y mujeres al campo de batalla a favor de Palestina.

Además, se trata de una historia de amor. Dejemos de lado al supuesto "autor" neutral: yo estoy profundamente enamorado de la Tierra Santa, de sus ríos minúsculos y de sus olivos, de su gente, los palestinos nativos y adoptivos. Esta tierra todavía tiene la capacidad de conectar al hombre con el espíritu, por obra y gracia de sus tumbas antiguas y de su naturaleza única. La caída de la Tierra Santa significaría para la humanidad una derrota sin remedio, la esclavitud total del ser humano bajo las fuerzas de la dominación. Nuestra victoria hará libre al mundo.

Israel Adán Shamir, Jaffa, 2003

ODA A FARRIS
O LA VUELTA DEL PALADIN

A nadie se le permite entrar o salir de la franja de Gaza. Está cercada con alambre de púas, sus puertas tienen cerrojo, e incluso con la documentación en regla uno no puede visitar la prisión de alta seguridad más grande del mundo, hogar de más de un millón de palestinos. El ejército israelí, una fuerza militar de leyenda, se ha convertido en una mera administración carcelera. Las tácticas del IDF (*Israeli Defense Force*) fueron formuladas en los años 30: "*No tienes que matar a un millón, sólo a los mejores, y el resto se acobardará*". Este método fue aplicado primeramente por los británicos con la ayuda de sus aliados judíos durante el levantamiento palestino de 1936.

Desde entonces, miles de los mejores hijos e hijas de esta tierra, la élite potencial palestina, han sido exterminados. Una vez más, el ejército israelí está siendo usado para ejecutar el mismo "*Plan Maestro*", disparando de una manera rutinaria a

los rebeldes potenciales para acobardar a los nativos inquietos.

Su trabajo es fácil: el ejército más grande y más potente del Oriente Medio, una importante potencia nuclear, tiene todas las armas disponibles en el mundo[1], mientras que los palestinos encarcelados sólo tienen piedras y armas ligeras.

Recientemente, los israelíes interceptaron una embarcación camino de Gaza llena de armas. El ejército lo consideró como una gran victoria pero expresó "preocupación". Tienen razón en preocuparse. Desde 1973 el ejercito israelí casi nunca ha tenido que preocuparse de que le respondan haciendo fuego. Los soldados judíos se acostumbraron al trabajo fácil. Prefieren disparar a niños desarmados.

Gaza es una realidad de ciencia-ficción, que recuerda a alguna de aquellas películas de serie B sobre los Planetas-Prisión.

Sus alambradas con púas guardan un secreto: la voluntad irrompible de su pueblo. Es un escenario de películas de serie B pero sus hombres y mujeres son de primera categoría.

Este mensaje secreto salió de Palestina encarnado en un niño de 13 años, Farris Odah. Él fue el

1 N. d. E.: El mayor arsenal de armas de destrucción masiva, atómicas, químicas y biológicas, en el desierto del Neguev, como denunció el ex-agente secreto del *Mossad* Viktor Ostrovsky.

joven David palestino que vimos enfrentándose al Goliat judío en las afueras de Gaza en la foto inmortal del fotógrafo de AP Laurent Rebours.

Farris el Valiente, con la gracia de San Jorge, el querido santo palestino, tirando sus piedras al monstruo armado, se enfrenta al enemigo con la elegancia de un muchacho pueblerino espantando a un perro feroz. La foto fue tomada el 29 de Octubre, y unos días más tarde, el 8 de noviembre, un francotirador judío lo asesinó a sangre fría.

Farris Odah deja atrás la foto de un héroe, un nombre del que hablar como si fuera Gavroche, el niño rebelde en las barricadas parisinas de la novela de Víctor Hugo *Los Miserables*, un símbolo del espíritu humano irreductible e invicto. Él salió de otra época, la edad aquélla en la que "heroísmo" no era una mala palabra, cuando los hombres iban a la guerra dispuestos a luchar y morir por una causa noble.

Su nombre significaría, simbólicamente, el "*Paladín*", y su apellido "*La vuelta de*". Su imagen evoca verdaderamente la idea del retorno de los caballeros andantes de antaño. Su espíritu es algo totalmente ajeno al hedonismo comercial barato, la ideología principal de nuestra época, suministrada abundantemente por la cultura *pop* norteamericana.

El legado de Farris es una señal del fallo del

Plan Maestro de Israel. Este joven rebelde nació bajo la ocupación militar israelí y murió desafiando a los soldados del IDF. Este mensaje de esperanza no fue entendido inmediatamente por los amigos de Palestina, porque nos hemos acostumbrado a la idea del sufrimiento palestino y su martirio. En nuestros escritos copiamos inconscientemente el enfoque más bien afeminado de presentar a los de "nuestro bando" como víctimas desafortunadas merecedoras de compasión y lástima. Lo último que deberíamos sentir hacia los palestinos es lástima. Admiración, amor, solidaridad, culto al héroe y hasta envidia, pero lástima no. Si sientes pesar por ellos, entonces deberías sentir también lástima por aquellos trescientos guerreros del rey Leónidas, que cayeron defendiendo el desfiladero de las Termópilas, o por los soldados rusos que eran lanzados contra los tanques con sus propios cuerpos como único escudo, o incluso por Gary Cooper el héroe de "*High Noon*" *(Sólo ante el peligro)*. Por los héroes no se debe sentir lástima: son un ejemplo enaltecedor para nosotros.

Al comienzo no supimos enfocar la imagen de Farris correctamente. La narrativa del sufrimiento clamaba por la foto de un Muhammad Dorrah agachado, muriendo enfrente de nuestros ojos, un niño para acompañar a la pequeña niña vietnamita

huyendo desnuda del infierno del napalm.

La imagen de la "*vuelta del paladín Farris Odah*" pertenece a un grupo de iconos diferentes: el de los héroes.

Su puesto es uno cercano al de los marines en Iwo Jima, o en una iglesia al lado de su compatriota, San Jorge. Después de todo, el santo guerrero fue martirizado y enterrado en el suelo palestino, no lejos de Farris, en la cripta de la vieja iglesia bizantina de Lydda.

Los adversarios de los palestinos entendieron esta realidad mejor que sus amigos en Nueva York. La prensa norteamericana dominada por los judíos no escatimó ningún esfuerzo para borrar la imagen de Farris, ya que fueron incapaces de encontrar un héroe entre los suyos para competir con el muchacho de Gaza.

MSNBC.com puso en marcha una competición estúpida por la foto más importante del año, con la posibilidad de elegir entre el mártir Dorrah o una foto sobre perros (pues siempre te dan una opción, y siempre es la errónea, no importa lo que escojas). Lo de los perros fue promovido por el cónsul de Israel en Los Ángeles, con votos de muchos admiradores de Israel, mientras que los partidarios de Palestina votaron por Dorrah. La foto realmente importante, el icono de Farris, no le fue ofrecida al público.

Pero eso no fue suficiente, y el periódico *Washington Post* envió a su corresponsal en Palestina, Lee Hockstader, a deslucir la memoria del niño caído.

Este pasquín asqueroso manipulado por la AIPAC (*The American-Israel Public Affairs Committee*) estaba en su salsa con Hockstader. Sus reportajes deberían ser estudiados en todos los colegios de periodismo, en cursos sobre desinformación. Cuando los tanques y los helicópteros israelíes bombardearon un Belén indefenso, Hockstader escribió: "*En la ciudad bíblica de Belén* (no quiso mencionar la palabra Natividad), *soldados israelíes y palestinos lucharon con tanques, misiles, helicópteros, ametralladoras y piedras*".

Sospecho que la historia de la Segunda Guerra Mundial, según Hockstader, narraría un cuento donde los norteamericanos y Japón luchaban con armas nucleares...

Lee Hockstader justificó debidamente las incursiones israelíes a poblaciones civiles, escribiendo: "*Portavoces del ejército israelí dicen que las incursiones son limitadas y esencialmente defensivas. Pero el gobierno israelí elige un enfoque más amplio, anotando que las incursiones dan a los comandantes militares locales flexibilidad contra un enemigo escurridizo*". Si éste "elige un enfoque más amplio" de las acciones israelíes, los

palestinos en sus reportajes son simplemente terroristas locos: "*Los palestinos han estado amenazando con exigir un precio por lo que ellos consideran como una guerra de agresión. Un representante del Movimiento de Resistencia Islámico conocido como Hamás, pidió más bombas suicidas y morteros contra Israel*".

Un compañero, François Smith, que también vigila a Hockstader, escribió en la red de Internet: "*Me siento ofendido de que este tío piense que soy lo suficientemente estúpido como para creerle. Cuidado con Lee Hockstader. Pienso que tiene un plan*".

Bien, Hockstader sí tiene, ciertamente, algún plan: el de imponer la supremacía judía y difamar a los palestinos. El difamar a Farris encaja en este plan perfectamente. Lee Hockstader fue a Gaza e informó que Farris era un niño malo que no obedecía a su mamá ni a su papá, que no iba al colegio, que era un diablillo adolescente, que en realidad quería que lo matasen, y que un compasivo francotirador judío cumplió su deseo. Hockstader no perdió ningún detalle: al niño lo mataron en el momento en que levantaba una piedra, y por lo tanto hubo que matarlo, su fama póstuma fue el "*follón sobre su muerte*"; y de todas formas, su madre "*recibió un cheque de $10.000 dólares del Presidente de Irak, Saddam Hussein*".

Hockstader tuvo cuidado. Si se hubiese atrevi-